

En síntesis, estamos ante una obra realizada con un buen y completo conocimiento de las fuentes primarias y secundarias, a leer por cuantos se interesan por la historia de los movimientos feministas, de la educación de las mujeres, de la universidad, de la eugenesia, de la ciencia médica, de la sexualidad y, en general, de la ciencia y la cultura. ■

Antonio Viñao, Universidad de Murcia

**Francisco Vázquez Gacía y Richard Cleminson. Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939.** Granada: Comares [colección Comares Historia]; 2011, 317 p. ISBN-9788498367836, € 27.

Hacer la historia de la homosexualidad es una tarea poliédrica y con aristas irregulares. El reto que se marcan los autores de esta obra, versión castellana que amplía la publicada por *The University of Wales Press* (Cardiff, 2007), es reconstruir el itinerario social, jurídico e intelectual de un concepto escurridizo que difícilmente se puede escribir sin entrecomillar. Es, en efecto, la disidencia sexual y la homosexualidad, en particular, habitante de un interregno objeto de múltiples prácticas, discursivas y no discursivas, que le confieren una especificidad propia y, acaso, una fecundidad heurística forzosamente interdisciplinar. Dicho enfoque, de amplias miras, enraizado en el pasado y con la vista puesta en el horizonte, se aviene bien al ejercicio de la filosofía y la historia del conocimiento, saberes metadiscursivos, cuyos presupuestos son programáticamente explicitados por Vázquez y Cleminson. Utilizan transversalmente herramientas epistemológicas de potente alcance como la ontología de los hechos institucionales de John Searle, el nominalismo dinámico de Ian Hacking y los estilos pensamiento o de razonamiento. Asimismo no faltan en el repertorio, sucinta pero elocuentemente explicados, tanto para el iniciado en la problemática como para el amable lector curioso, los clásicos del pensamiento sobre la (homo)sexualidad y sus arsenales de trabajo intelectual. Resultarán didácticamente expuestos al principiante y originalmente actualizados al lector avezado.

La introducción (capítulo I) es suficientemente iluminadora en este sentido. Se apuesta por una manera sensata de intentar hacer la historia de la homosexualidad. Para ello localiza los recovecos, anuncia la metodología, recoge las producciones anteriores tanto en sus contenidos como en sus formas de abor-

darlos. Se trata de un auténtico ensayo, en nuestra opinión, filosófico, en cuanto crítica racional metadiscursiva, y una presentación del conjunto del contenido de la obra. Las acotaciones del estudio nos parecen muy bien traídas. Vienen marcadas por los cambios de enfoque producidos a mediados del siglo XIX y por la brecha sangrante de la Guerra Civil, cuyos efectos en la cultura y las personas no hace falta ahora resaltar.

Abren el desarrollo temático (capítulo II) los procesos por los que viró la explicación de la conducta punible o delictiva, que incluiría la vetusta noción de sodomía, desde condición monomaniaca hasta los frutos de la paulatina introducción de modelos patológicos, tanto neurológicos como psiquiátricos. El avance de las «nuevas ideas» no conllevó el desplazamiento de las anteriores, fueran éstas diagnósticas o moralizantes. Vicio, contagio y tendencia latente se unirían como factores predisponentes y precipitantes de la etiología de la homosexualidad. Sin acudir a la declaración, por lo demás ya desgastada, del proverbial retraso de la ciencia española, el hilo explicativo atiende a la disparidad entre especialidades médicas, al fuerte eclecticismo y al esnobismo teórico para rendir cuentas de una «medicalización truncada» y de un interés limitado en el asunto, relacionado posiblemente con la ausencia de una condena legal explícita como herencia del respeto liberal a la vida privada entre adultos.

En el siguiente periodo (capítulo III), se analiza la apertura de la *theoria* médica y psiquiátrica en un contexto de nuevas exigencias sociopolíticas que vuelve los ojos atentamente a la cuestión sexual en general, y por lo tanto a sus alteraciones. Esta intensificación viene de la mano de otras gestiones y proclamas de calado biopolítico que incluirán preocupaciones sobre la intervención racional en la población, la construcción de la nación y la eugenesia. La conceptualización se centra en el «invertido», revestido de doble desviación (género y sexualidad) sin que ello suponga una sustitución de categorías o conceptos, fueran estos de linaje lego o experto.

Este marco cognoscitivo, requerido para la acción técnico-racional en lo social, también sería el caldo de cultivo de las ciencias pedagógicas (capítulo IV). Las cautelas sobre la infancia en peligro y la necesidad de crear ciudadanos saludables propiciaron el diseño de dispositivos de intervención sobre la masturbación precoz o colectiva, los peligros derivados de la maleabilidad impúber y la nefasta influencia de compañeros o adultos contagiosos. Existía oscilación diagnóstica entre lo congénito y lo adquirido en lo que a la degeneración se refiere.

La producción de saberes expertos para la intervención social se concierta con el llamado regeneracionismo y las aprensiones por los males nacionales. La obcecación por el declive español y su asociación con la desvirilización y al

afeminamiento centran algunas de la obsesiones del periodo (capítulo V). La decadencia nacional sería entonces consecuencia de su falta de valor masculino y del brote del varón feminoide, figura afín al disidente sexual. Tanto en este punto, como en otros, destacan los autores la presencia subyacente de cierto modelo mediterráneo de sexualidad, que en contraste con el modelo identitario nórdico, es más suspicaz con las cuestiones de género (masculino-femenino) y rol (pasividad-actividad). El afeminamiento será asunto todavía más alarmante con la visibilización del invertido o el afeminado en la vida de las grandes ciudades. Estas comunidades de homosexuales se exploran en el capítulo VI. El análisis de estas subculturas es siempre complejo debido a los fuertes sesgos introducidos por los agentes racionales (y emocionales) en interacción. La intersección de discursos y otras prácticas que elucidan las teorías clasificatorias de Hacking quedan aquí como telón de fondo. El estudio pensará e informará sensatamente sobre las encrucijadas de los discursos expertos (medicina, pedagogía...), los discursos de lo punible (derecho...), y la producción artística (literatura...) que llegará a anunciar la palabra en primera persona como reacción al imaginario científico y social. La misma interacción que encontrar en los propios estilos de vida y modelos de intervención social.

La historiografía de la homosexualidad, merced a la particular idiosincrasia del concepto historizado, no ha podido soslayar el verse inmersa en debates de profundo calado filosófico como los derivados de la dicotomía esencialista-construccionista, los avatares de la clasificación de los seres humanos y la emergencia de «clases de gente» (*making up people*). Los autores ni obvian los entramados ni los reconducen a nuevos atolladeros, sino que, haciéndose deudores de ellos, los reconocen como su propio utillaje de análisis haciendo de la ontología social y la metodología de la ciencia una herramienta para desbridar lúcidamente las realidades y su dinamismo. Es, al estilo de la propuesta de Bourdieu, una teoría y una metateoría que están bien entretrejidadas con la historia y los estudios empíricos. La clasificación, de manera genérica, y la de los seres humanos de forma específica, constituyen un episodio inagotable de análisis crítico. En este quehacer, el estudio de Vázquez y Cleminson es, además de un ejercicio de profunda erudición y rigor investigador, una ilustración de la crítica que la filosofía del conocimiento mencionada puede ejercer. Es por ello que, más allá de la cultura histórica, literaria y sexo-sociológica que contiene, consideramos su lectura altamente formativa para los practicantes y expertos de esos saberes biomédicos y pedagógicos, en la medida en que desde la perspectiva de la gestión de las poblaciones pueden ser considerados saberes tecnosociales.

No podemos eludir que una empresa de estas características es forzosamente ambiciosa y puede tender a volcarse hacia uno de los aspectos que conforman la problemática. En ese particular, la obra es equilibrada y, en gran medida, dicha estabilidad le viene dada por la indicada epistemología nominalista dinámica, que posibilita armonizar fecundamente los discursos expertos, la creación (*making up*) de sujetos que surgen al tiempo que son clasificados, las interacciones entre discursos y sujetos, y la propia conformación de una noción que se desliza de lo moral, social y teológico, a lo legal, artístico y patológico al tiempo que mantiene semánticas históricas paralelas y solapantes de diferente índole (sodomita, invertido, perverso, homosexual...).

Cualquier debilidad que los analistas de la historia de la homosexualidad encontraran en el proyecto de Vázquez y Cleminson, en la tendencia a dar más peso a unas fuentes que a otras, no afearía el resultado ni le restaría éxito, dado que, al menos desde nuestro punto de vista: (i) introducen el bisturí histórico-filosófico en un periodo inexplorado cuyas acotaciones están historiográficamente avaladas, (ii) lo hacen centrándose en la medicina legal, la pedagogía y sus propensiones correctivas y las propias comunidades de homosexuales, lo que proporciona elementos de juicio para un panorama de la construcción de la noción aunque pudiesen incluirse otros más propios de la casuística penal o de las llamadas «historias de la vida privada» y (iii) la riqueza documental y el rigor analítico, basado en las mencionadas herramientas metodológicas, le confieren un carácter programático para ulteriores investigaciones que podrán profundizar en los diferentes filones, bien tratados exhaustivamente por los autores, bien sugeridos en el cuerpo de la obra. La posibilidad de otros enfoques metodológicos complementarios no resta valor al producto de los escogidos y, en todo caso, la obra no está proyectada como una discusión epistemológica u ontológica de identidades médicas, científicas, sociales o jurídicas.

El carácter comparativo del texto (conclusiones) que atañe a los contrastes que los autores establecen con otros casos nacionales coetáneos, es uno de los resultados más destacados de la producción. En la historia de la sexualidad (o, si se quiere, de las sexualidades) el enfoque comparativo es sumamente enriquecedor. A la fuerza, dado el carácter monográfico de la obra, han de hacerlo de una forma sumamente sintética, sin perder por ello profundidad. Sí echamos en falta, la presencia del caso portugués; pero consideramos que los conocedores del estado de la cuestión pueden comprender fácilmente el motivo. Los estudios sobre el país vecino están todavía mucho más en ciernes que lo que pudieran estarlo los estudios del caso español, lo que dificultaría una historia ibérica de la (homo)sexualidad. Nos consta, no obstante, que los propios autores son cons-

cientes de esta deficiencia, no ya de la obra, sino de la propia historiografía sexológica, y están ya contribuyendo a paliarlo, tanto con sus propias investigaciones como con la dirección académica de proyectos al respecto.

Queremos destacar la detección de la continuidad temporal-conceptual de las diferentes identidades. En efecto son paralelas y llegan a solaparse. Así, del sodomita (relapso), no se pasa sin más al homosexual (especie, enfermo...), ni siquiera con la figura intermedia del invertido. Debemos, subidos a los hombros de gigantes, de Foucault en este caso, matizar al maestro: las identidades no se substituyen sin más. Se montan unas sobre otras, se recombinan, se tuercen y retuercen, producen ciclos de retroalimentación lego-experto, evocan mimetismos y metamorfosis. Todo ello hace que, en ocasiones, el discurso del técnico (médico, jurista, pedagogo...) no haga más que recoger el imaginario popular haciendo su versión racionalizada o posibilitar la confluencia de conceptos clasificatorios de incoherente estirpe. Estos últimos no resisten los principios de lo que en la más pura taxonomía formal llamaríamos adecuación.

La filosofía y la historia de la medicina andarán con la vista puesta no sólo en su materia primera, sino en diálogo con las propias filosofías e historias del derecho, la educación, los sistemas sociales y las demás producciones culturales. Vázquez y Cleminson nos están ofreciendo una historia social de la medicina que es también una historia de la medicina social y para ello necesitan no poca filosofía. La figura del peligroso social y la prevención correccionalista que recorren los dos siglos pasados sirven de indicadores de los procesos anunciados. Se hace preciso explorar las complicaciones entre lo higiénico y lo socialmente aceptable, lo aceptable y lo legal, así como las interacciones de todo tipo entre los sujetos agentes en el espectáculo social vinculado. La expedición es llevada en esta obra mediante su generosidad interdisciplinar. La necesidad de la filosofía de la ciencia junto a la historia de la ciencia no necesitaría a estas alturas de mayor justificación. Sea como sea, esto también tiene un balance satisfactorio al recorrer las epistemologías mencionadas todo el hilo conductor de los procesos de construcción elucidados.

Los estudios sobre la homosexualidad en España estaban por hacer y, en gran medida, lo siguen estando. Cumplen ampliamente los autores al recopilar en sus notas y bibliografía lo más señero de dicha producción tanto en nuestro entorno como en el de otros países. La investigación anterior ha sido, como era de esperar, interdisciplinar, y en muchos casos ha estado ligada a los movimientos más o menos politizados de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales y *queer* (LGTBQ) sin un impacto muy relevante en la academia. La politización de la investigación es un sesgo difícilmente eludible en una materia que afecta diacró-

nicamente a los sujetos bajo el estigma, la represión o incluso el exterminio. Así y todo, es un desiderátum heurístico que los tópicos a investigar vayan adquiriendo la autonomía académica suficiente que permita el rigor intelectual, sin cargar las tintas, no incompatible con su utilidad práctica (ético-política) posterior. *Los invisibles* de Vázquez y Cleminson constituye una contribución inestimable a la historiografía de la homosexualidad que exhibe esa interdisciplinariedad y un potente rigor intelectual y académico. Eso la convertirá en un clásico de los estudios sobre el tema, exento de disquisiciones ideológicas. Esa exención es debida a una concepción de la filosofía como crítica de las ideologías. Por otra parte será útil para la proyección práctica en cuanto que, la calidad de la reflexión histórico-filosófica sobre las diferentes producciones de la cultura humana, desde la ciencia biomédica a la literatura y el estudio de la vida cotidiana, son perfectas propedéuticas para la reflexión racional orientada a la emancipación de los seres humanos de cualquier condición. Ese loable proyecto tendrá como inseparable la propia reflexión intelectual y profesional de los especialistas que han de habérselas con la disidencia, sea en materia sexual, sea en lo que llamamos, en general, identidades. ■

Francisco Molina Artaloytia, UNED

■ **Marisa Miranda. Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina.** Buenos Aires: Editorial Biblos, 243 p. ISBN 978-950-786-876-4, € 10,36.

Este libro, excelente, ofrece un diagnóstico acerca de la actualidad de la regulación de la sexualidad en Argentina, apoyándose en el análisis histórico. Como se deja bien claro desde el comienzo no se trata de una historia de los comportamientos sexuales ni de las mentalidades acerca de la sexualidad. Se está más bien ante lo que podría llamarse, en clave foucaultiana, una historia de las problematizaciones. Esta consiste en un examen crítico de las propuestas tendentes al gobierno de la conducta sexual como parte del gobierno biopolítico de la población argentina. Lo estudiado consiste en programas de intervención, el modo de gestionarlos, su eventual conformación como propuestas legislativas y los efectos de su aplicación.

Estas problematizaciones o tipos de racionalidad sirvieron a una modalidad de biopolítica y a una serie de tecnologías igualmente específicas. Se trata